EL SESGO DE CONFIRMACIÓN EN LA CIENCIA: EL ESPEJO DISTORSIONADO

CONFIRMATION BIAS IN SCIENCE: THE DISTORTED MIRROR

Rocha Yucra Rodolfo Bruno[7]
rodolforochay@gmail.com
ORCID: 0000-0001-8212-6245

Recibido: 17 de abril de 2026 / Aceptado: 09 de junio de 2026

1. Introducción

La ciencia moderna se erige sobre un ideal fundacional: la búsqueda desinteresada de la verdad mediante métodos objetivos, replicables y transparentes. Desde Francis Bacon hasta Karl Popper, el pensamiento científico ha enfatizado la necesidad de someter las hipótesis a pruebas rigurosas, valorando tanto la confirmación como la refutación como caminos hacia el conocimiento válido. Sin embargo, existe una tensión fundamental entre este ideal y el funcionamiento real de la mente humana cuando se enfrenta a la tarea de evaluar evidencia. Como advirtió el físico nobel de física Richard Feynman, quien promovía un rigor absoluto y evitar la complacencia intelectual, en su filosofía científica, "el primer principio es que no debes engañarte a ti mismo, y tú eres la persona más fácil de engañar" (citado en Yanai & Lercher, 2026, párr. 2).

El sesgo de confirmación, entendido como la tendencia a privilegiar la información que respalda nuestras creencias previas, constituye uno de los mayores obstáculos para el pensamiento crítico, tanto en la vida cotidiana como en la práctica científica. En el ámbito personal, este sesgo se manifiesta en la selección de noticias, opiniones o datos que refuerzan nuestras creencias y visión del mundo, ignorando evidencias contrarias. Sin embargo, en la ciencia contemporánea se han desarrollado protocolos rigurosos para mitigar este problema. Un ejemplo paradigmático es la declaración PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), que establece criterios transparentes para la selección y análisis de estudios en revisiones sistemáticas. Al exigir que los investigadores reporten de manera clara cómo se eligieron

[7]Profesional independiente

y evaluaron las fuentes, PRISMA busca evitar que el sesgo de confirmación distorsione los resultados. Aunque el presente ensayo argumentativo, no aplica directamente este protocolo, mencionarlo permite ilustrar cómo la ciencia enfrenta los mismos sesgos que afectan a la sociedad en general, y cómo la reflexión crítica debería inspirarse en tales prácticas para fortalecer la calidad del debate científico.

El presente ensayo sostiene que el sesgo de confirmación, definido como la tendencia a buscar, interpretar y recordar información de manera que confirme las propias creencias o hipótesis previas, constituye un obstáculo epistémico estructural en la práctica científica. No obstante, a diferencia de lo que ocurre en la vida cotidiana, donde el sesgo opera sin contrapesos efectivos, la ciencia ha desarrollado mecanismos institucionales y metodológicos, como el doble par ciego, la revisión por pares adversarial y protocolos como PRISMA, que, aunque no son perfectos, ofrecen un antídoto parcial pero efectivo contra sus efectos más perniciosos. Para fundamentar esta postura, se examinarán los fundamentos empíricos del sesgo de confirmación, sus manifestaciones concretas en la práctica investigadora, el papel de la crisis de replicación como síntoma de su institucionalización, y finalmente las estrategias de mitigación disponibles.

2. Desarrollo o cuerpo del ensayo

2.1 Fundamentos empíricos del sesgo de confirmación: de Wason a la neurociencia cognitiva

El psicólogo cognitivo Peter Cathcart Wason acuñó el concepto de sesgo de confirmación en 1960, a partir de un experimento paradigmático que puso en evidencia la fuerza de esta tendencia humana. En la célebre tarea “2-4-6”, Wason pidió a 29 estudiantes universitarios que descubrieran la regla subyacente a una secuencia numérica presentada como ejemplo. La regla era sencilla: “cualquier secuencia de números en orden ascendente”. Sin embargo, 23 de los 29 participantes no lograron identificarla, no por falta de capacidad intelectual, sino porque tendían a proponer tríos que confirmaban sus hipótesis iniciales (por ejemplo, “números pares ascendiendo de dos en dos”) en lugar de buscar ejemplos que pudieran refutarlas (Wason, 1960).

Como subraya Raymond Nickerson en su revisión seminal: “la tendencia a buscar, interpretar y recordar información de manera que confirme las propias creencias es un fenómeno ubicuo que se manifiesta en una variedad de contextos y poblaciones” (Nickerson, 1998, p. 175).

Lo notable de este hallazgo no es solo su replicabilidad, sino que anticipa en más de tres siglos una intuición ya expresada por Francis Bacon en su Novum Organum (1620): “El entendimiento humano, una vez que

ha adoptado una opinión [...] atrae todas las cosas para apoyarla y concordar con ella. Y aunque haya un mayor número y peso de instancias en el lado opuesto, las descuida o las desprecia" (Bacon, 1878, p. 51, como se citó en Pfundmair & Stöckli, 2024). Bacon describía así lo que hoy denominamos sesgo de confirmación: una predisposición cognitiva que antecede a cualquier motivación consciente y que se presenta incluso en los investigadores más formados.

Las investigaciones contemporáneas han profundizado y refinado esta comprensión inicial del sesgo de confirmación. Un estudio reciente publicado en Scientific Reports (2024), con un diseño de diferencias individuales aplicado a 200 participantes y nueve tareas conductuales, mostró que las distintas manifestaciones del sesgo, búsqueda de información, ponderación de evidencia y recuerdo selectivo, están correlacionadas entre sí. Esto sugiere la existencia de un factor común subyacente (Pfundmair & Stöckli, 2024). En consecuencia, no se trata de fenómenos aislados, sino de una característica estable del procesamiento cognitivo humano.

Por su parte, Kaanders y colaboradores (2022) demostraron que los seres humanos "muestran activamente evidencia para apoyar creencias previas", y que "cuanto mayor era la confianza en la elección inicial, más sesgado se volvía el muestreo de información" (Kaanders et al., 2022, p. 5). Este hallazgo resulta especialmente relevante porque el sesgo desaparecía cuando la presentación de la evidencia estaba controlada por el experimentador, lo que indica que la adquisición activa de información desempeña un papel crítico en la persistencia de creencias fuertemente mantenidas.

2.2 Manifestaciones del sesgo en la práctica científica: del laboratorio a la publicación

El impacto del sesgo de confirmación en la ciencia no se limita a experimentos de laboratorio con participantes ingenuos; se extiende a la práctica real de los científicos, a menudo de maneras sutiles, pero profundamente consecuentes. Una de las demostraciones más tempranas y reveladoras proviene de los experimentos de Robert Rosenthal y sus colegas en la década de 1960. En un estudio particularmente ilustrativo, Rosenthal y Lawson (1964) asignaron a estudiantes de psicología experimental ratas supuestamente "brillantes" o "torpes" para el aprendizaje operante, cuando en realidad todos los animales procedían de la misma colonia. Los resultados fueron inequívocos: los estudiantes que creían tener ratas "brillantes" obtuvieron consistentemente un mejor rendimiento de sus animales que aquellos que creían tener ratas "torpes" (Rosenthal & Lawson, 1964). Este "efecto del experimentador" demostraba cómo las expectativas del investigador podían influir no solo en la interpretación de los

resultados, sino en los propios resultados observados.

Un estudio etnográfico realizado por Fugelsang et al (2004) grabó y analizó las conversaciones de un grupo de biólogos moleculares en su laboratorio. El hallazgo fue revelador: cuando los científicos se enfrentaban a resultados inconsistentes con sus hipótesis previas, en nueve de cada diez casos buscaban explicaciones para justificar la anomalía, generalmente atribuyéndola a limitaciones metodológicas (Lee, 2026). En contraste, los resultados confirmatorios rara vez recibían el mismo nivel de escrutinio crítico.

Esta "atención asimétrica" a la evidencia constituye un ejemplo clásico del sesgo de confirmación en acción, ya que distorsiona la interpretación objetiva de los datos.

En el análisis de datos, el sesgo de confirmación se refleja en prácticas como el p-hacking, la recolección selectiva o manipulación de datos hasta obtener un resultado estadísticamente significativo y la HARKing (Hypothesizing After the Results are Known). Este último término fue acuñado por Norbert Kerr en 1998 para describir la presentación de hipótesis post-hoc como si hubieran sido formuladas de manera previa (Kerr, 1998).

La HARKing resulta particularmente insidiosa porque, como advierte Kerr, "anima a los científicos a retener teorías viejas y amplias que son difíciles de falsear" e "inhibe el descubrimiento de hipótesis alternativas plausibles" (Kerr, 1998, p. 197). La presión institucional por publicar resultados "positivos" y "novedosos" intensifica estas prácticas, generando un sistema en el que la el sesgo de confirmación es recompensada y la refutación queda marginada.

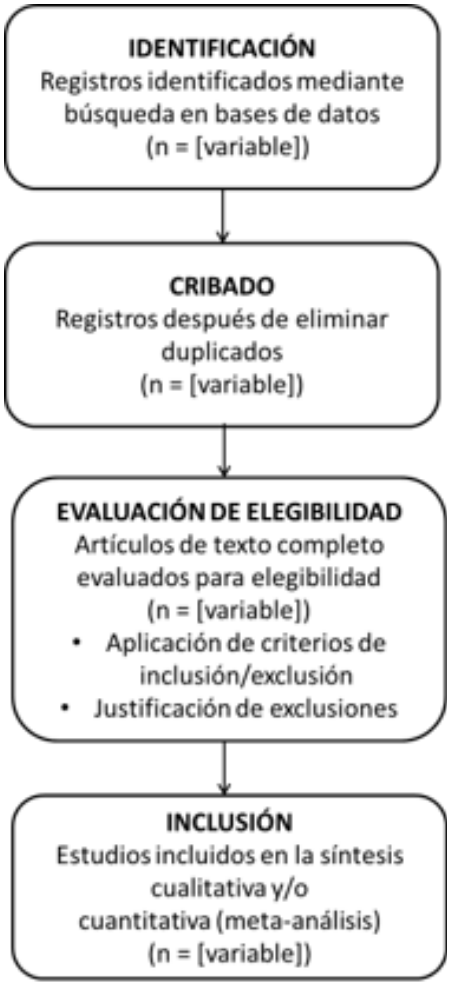
2.3 Prisma y otros protocolos: cómo la ciencia institucionaliza la lucha contra el sesgo

En la vida cotidiana, el sesgo de confirmación opera sin contrapesos efectivos: seleccionamos las noticias que confirman nuestras opiniones políticas, sociales y culturales, frecuentamos círculos sociales que comparten nuestros valores y recordamos selectivamente aquellos episodios que refuerzan nuestra percepción, que no necesariamente es el reflejo de la realidad. En contraste, la ciencia ha desarrollado protocolos explícitos para contrarrestar esta tendencia humana fundamental. Un ejemplo paradigmático es la declaración PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), publicada originalmente en 2009 y actualizada en 2020. PRISMA establece una lista de verificación de 27 ítems y un diagrama de flujo que guían a los investigadores en la realización y reporte transparente de revisiones sistemáticas. Entre sus requisitos más importantes se encuentra la obligación de documentar explícitamente las estrategias de búsqueda, los criterios de inclusión y exclusión, y los

métodos de evaluación de la calidad de los estudios incluidos.

¿Por qué es relevante PRISMA para el problema del sesgo de confirmación en investigación cientifica? Porque, como señala la propia declaración, "las revisiones sistemáticas y los metaanálisis son esenciales para resumir la evidencia de manera fiable" (Page et al., 2021, p. 2). Sin un protocolo como PRISMA, un investigador podría de manera consciente o inconsciente, seleccionar únicamente los estudios que confirman su hipótesis, ignorar aquellos que la contradicen o asignar un peso desigual a la evidencia según su grado de concordancia con sus creencias. Al exigir transparencia en cada etapa del proceso, PRISMA funciona como un mecanismo de calidad metodológica que hace visible, y por ende corregible la posible influencia del sesgo de confirmación.

Figura 1 *Diagrama de flujo PRISMA simplificado para la selección de estudios en una revisión sistemática*



Nota. Elaboración propia.

El diagrama de flujo PRISMA (Figura 1) ilustra de manera sintética el proceso estructurado que este protocolo exige para la selección de estudios. Cada etapa: identificación, cribado, evaluación de elegibilidad e inclusión, requiere documentación explícita de las decisiones tomadas. Esta transparencia procedural actúa como un mecanismo de rendición de cuentas que hace visible, y por tanto corregible, cualquier posible sesgo en la selección de la evidencia.

Aunque un ensayo argumentativo como el presente no aplica directamente el protocolo PRISMA, la mención al mismo, permite ilustrar una diferencia crucial entre el pensamiento cotidiano y el pensamiento científico. Mientras que en la vida diaria el sesgo de confirmación suele operar de manera implícita y no examinada, la ciencia ha desarrollado mecanismos institucionales, como listas de verificación, preregistros, revisiones por pares ciegas, que obligan a los investigadores a hacer explícitos sus procedimientos y, por tanto, a someterlos al escrutinio público. Como argumenta un artículo reciente en eNeuro, "muchas de las prácticas que consideramos un buen diseño experimental son útiles para prevenir, o al menos minimizar, la influencia del sesgo de confirmación" (Yanai & Lercher, 2026, párr. 4). Entre estas prácticas se incluyen la aleatorización, el cegamiento (o enmascaramiento), la preinscripción de estudios y el registro de análisis.

2.4 La crisis de replicación como síntoma del sesgo confirmatorio institucionalizado

En la última década, la psicología y otras disciplinas han atravesado una "crisis de replicación" que ha puesto en tela de juicio la fiabilidad de numerosos hallazgos publicados. Un análisis reciente publicado en New Ideas in Psychology (2024) argumenta que esta crisis no es un accidente, sino "un mero indicador de dos desalineamientos fundamentales: el sesgo de confirmación metodológico en la prueba de hipótesis y la simplificación antropológica en la construcción de teorías" (Pfundmair & Stöckli, 2024, p. 2). Los autores distinguen entre confirmación, ausencia de confirmación y falsación o falsacionismo. En la práctica científica actual, existe una tendencia estructural a sobreponderar los resultados que confirman hipótesis y a infravalorar los resultados nulos o negativos. Esto genera un "círculo vicioso" donde las creencias previas se refuerzan porque la información contradictoria es sistemáticamente suprimida, ya sea por los propios investigadores, por los revisores pares o por los editores de revistas (Pfundmair & Stöckli, 2024).

Un ejemplo paradigmático de cómo el sesgo de confirmación puede distorsionar el consenso científico durante décadas es la controversia sobre la relación entre malaria y cambio climático. En los primeros años de la investigación sobre el calentamiento global, numerosos científicos sostuvieron que el aumento de las temperaturas

expandiría el rango del mosquito vector, incrementando la incidencia de malaria. Sin embargo, el experto del Instituto Pasteur Paul Reiter señaló que la evidencia empírica mostraba una contracción del rango de la enfermedad y que otros factores resultaban más determinantes que la temperatura. Aun así, enfrentó una fuerte resistencia para que sus objeciones fueran siquiera consideradas (Ridley, 2018).

Este caso ilustra cómo el entusiasmo confirmatorio inicial puede llevar a sobreestimar ciertos efectos y cómo la estructura institucional de la ciencia, cuando carece de salvaguardas adecuada, puede perpetuar el error en lugar de corregirlo.

2.5 Contrargumentos y sus limitaciones

Es necesario considerar posibles objeciones a la tesis planteada. Un contrargumento frecuente sostiene que el método científico, con sus procedimientos estandarizados y su énfasis en la replicación, ya proporciona salvaguardas suficientes contra el sesgo de confirmación. Después de todo, incluso si un investigador individual está sesgado, la comunidad científica en su conjunto eventualmente corregirá el error mediante la crítica y la replicación independiente. Como argumenta Nickerson (1998), "no es tanto la actitud crítica que los científicos individuales han adoptado hacia sus propias ideas lo que ha dado a la ciencia el éxito que ha disfrutado [...] sino más bien el hecho de que los científicos individuales han estado altamente motivados para demostrar que las hipótesis sostenidas por otros científicos son falsas" (Nickerson, 1998, p. 218).

Sin embargo, esta respuesta optimista subestima la naturaleza sistémica del problema. Los experimentos de replicación son raros, poco financiados y difíciles de publicar, especialmente cuando producen resultados negativos. Además, el sesgo de confirmación puede operar colectivamente: comunidades científicas enteras pueden compartir supuestos teóricos que las ciegan a evidencia contradictoria, como ocurrió históricamente con la teoría de la deriva continental de Wegener o con la resistencia inicial al descubrimiento de Helicobacter pylori como causa de úlceras. Por otra parte, como advierte un editorial en el BMJ, los editores y revisores también están sujetos al sesgo de confirmación, tendiendo a favorecer resultados que se alinean con el paradigma dominante y a rechazar innovaciones que lo desafían (Doi, 2011). La experiencia, lejos de inmunizar contra el sesgo, puede exacerbarlo al aumentar la inversión emocional y profesional en las propias hipótesis.

2.6 El sesgo de confirmación desde una perspectiva socioepistémica.

El análisis del sesgo de confirmación en la ciencia no puede limitarse a la psicología cognitiva o a los protocolos cuantitativos; requiere también una perspectiva socioepistémica, como la que ofrecen

tradiciones cualitativas y constructivistas. Berger y Luckmann (1968) mostraron que la realidad social se construye mediante procesos de tipificación y legitimación que tienden a reforzar las creencias institucionalizadas. Desde esta óptica, el sesgo de confirmación no sería solo un fallo individual, sino un mecanismo de cierre interpretativo que opera en comunidades científicas enteras, donde ciertos supuestos se naturalizan y excluyen sistemáticamente las evidencias contrarias.

Kuhn (1962) describió cómo la "ciencia normal" se desarrolla dentro de paradigmas que resisten la falsación, precisamente porque los científicos formados en un marco teórico tienden a resolver anomalías mediante ajustes ad hoc en lugar de abandonar el paradigma; una manifestación colectiva del sesgo confirmatorio. Bourdieu (1976) añade que el campo científico es un espacio de lucha simbólica donde el capital intelectual y las posiciones institucionales incentivan la reproducción de ciertas hipótesis y el desrédito de las refutaciones, generando una doxa disciplinar difícil de cuestionar.

En la misma línea, Guba y Lincoln (1994), desde el paradigma constructivista, advierten que los criterios tradicionales de validez interna, externa, objetividad, pueden ser cómplices del sesgo si no se incorporan estrategias como la reflexividad crítica y la auditoría de confirmabilidad, que obligan al investigador a explicitar cómo sus valores y creencias previas influyen en la recogida e interpretación de datos. Foucault (1970), por su parte, recuerda que todo régimen de verdad produce efectos de exclusión: lo que puede ser dicho y probado dentro de una disciplina está delimitado por discursos y prácticas que definen qué cuenta como evidencia válida.

El sesgo de confirmación, visto desde esta perspectiva, no es solo un error lógico corregible con mejores métodos; es también un producto de estructuras sociales de conocimiento que filtran, jerarquizan y legitiman ciertas voces mientras silencian otras. Incorporar esta mirada cualitativa y crítica permite comprender por qué los protocolos como PRISMA o el doble ciego, siendo necesarios, resultan insuficientes si no van acompañados de una transformación de las culturas institucionales y de una formación que incluya la reflexividad epistemológica.

2.7 Estrategias de mitigación: hacia una ciencia más consciente del sesgo

Si el sesgo de confirmación es un rasgo cognitivo fundamental más que un defecto corregible mediante la mera fuerza de voluntad, ¿qué puede hacerse? La literatura sugiere varias estrategias prometedoras, muchas de las cuales ya están siendo implementadas en diversas disciplinas.

La primera, y más directa, es la implementación sistemática de cegamiento (blinding) en todas las fases

de la investigación donde sea posible. El cegamiento de los experimentadores a las condiciones de asignación, de los analistas de datos a las hipótesis en prueba, y de los evaluadores a las identidades de los autores, son prácticas que, aunque no eliminan el sesgo, reducen drásticamente su influencia. Como señala Yanai y Lercher (2026), "elementos como la aleatorización y el enmascaramiento son conceptualmente simples, pero a menudo difíciles en la práctica, y por lo tanto no se implementan tan ampliamente como deberían" (párr. 6).

La segunda estrategia es la preregistración o pre registro de estudios y la adopción de formatos de informe registrado (Registered Reports). Este modelo, adoptado por un número creciente de revistas, invierte el proceso editorial tradicional: la revisión por pares ocurre antes de la recolección de datos, basándose en la importancia de la pregunta y la solidez del diseño metodológico, no en los resultados obtenidos. Esto elimina el incentivo para la HARKing y hace que tanto los resultados positivos como los negativos sean publicables (Lee, 2026).

La tercera estrategia, directamente relacionada con el espíritu de PRISMA, es la adopción de protocolos transparentes y listas de verificación para la comunicación de la investigación. Al igual que PRISMA estandariza el reporte de revisiones sistemáticas, iniciativas como CONSORT para ensayos clínicos, STROBE para estudios observacionales y ARRIVE para investigación animal cumplen una función análoga: hacer explícitos los procedimientos de selección, análisis y reporte de datos, reduciendo así el margen para que el sesgo de confirmación opere en la sombra. La cuarta estrategia implica cambios en la cultura y formación científica. implica enseñar explícitamente qué es el sesgo de confirmación y cómo se manifiesta, promover una "epistemología de la falsación" en la que se valore activamente la búsqueda de evidencia contradictoria, y establecer sistemas de incentivos que recompensen la apertura y la transparencia por encima de la novedad o el impacto.

3. Conclusiones

El ensayo concluye que el sesgo de confirmación, no es un error aislado ni exclusivo de mentes inexpertas, sino un rasgo inherente al modo en que procesamos la información. En la ciencia, este sesgo se infiltra en todas las etapas: desde el diseño de experimentos hasta la interpretación, el análisis y la publicación de resultados, contribuyendo a fenómenos como la crisis de replicación.

También se mostró que el sesgo de confirmación no se agota en una explicación cognitivo-individual. Como se discutió en el apartado 2.6, la perspectiva socioepistémica revela su dimensión colectiva y estructural: las comunidades científicas tienden a naturalizar ciertos supuestos, a absorber las anomalías dentro de sus paradigmas dominantes y a reproducir las ortodoxías

que su capital simbólico institucional favorece, definiendo de antemano qué cuenta como evidencia válida y qué voces quedan silenciadas. Esta convergencia entre las tradiciones cognitiva y socioepistémica revela que los protocolos cuantitativos, aunque necesarios, no alcanzan a resolver por sí solos un fenómeno que también es cultural e institucional.

A diferencia de la vida cotidiana, donde el sesgo opera sin contrapesos, la ciencia cuenta con mecanismos institucionales, metodológicos para mitigarlo: protocolos como PRISMA, prácticas como la preinscripción, la revisión por pares, entre otros. No obstante, como se argumentó en el ensayo, estos mecanismos resultan poco efectivos, si no van acompañados de una transformación de las culturas institucionales con imparcialidad y de una formación que incluya la reflexividad epistemológica.

Las implicaciones son tanto prácticas como epistemológicas. En el plano práctico, se requiere adoptar protocolos de reporte transparente y enseñar a los estudiantes e investigadores a reconocer y contrarrestar sus propios sesgos. En el plano epistemológico, integrar las perspectivas constructivistas y cualitativas invita a una modestia más profunda: el conocimiento científico no solo es el producto de mentes individuales que se corrigen mutuamente, sino también el resultado de estructuras sociales e institucionales que pueden amplificar o atenuar el sesgo colectivo. Como recuerda Feynman, reconocer nuestra vulnerabilidad al autoengaño no es un signo de debilidad, sino el primer paso hacia una práctica más rigurosa y autoconsciente.

Referencias Bibliográficas

Bacon, F. (1878). Novum Organum. Clarendon Press. (Obra original publicada en 1620)

Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). La construcción social de la realidad. Amorrortu.

Bourdieu, P. (1976). El campo científico. En R. Ortiz (Ed.), La sociología de Pierre Bourdieu. Amorrortu. (Original publicado en 1975)

Doi, S. (2011, November 3). Editors must have the mandate to exclude tradition confirmatory bias [Respuesta rápida]. BMJ. https://www.bmj.com/rapid-response/2011/11/03/editors-must-have-mandate-excludes-tradition-confirmatory-bias

Fugelsang, J. A., Stein, C. B., Green, A. E., & Dunbar, K. N. (2004). Theory and data interactions of the scientific mind: Evidence from the molecular and the cognitive laboratory. Canadian Journal of Experimental Psychology, 58(2), 86-95. https://doi.org/10.1037/h0085799

Foucault, M. (1970). El orden del discurso. Tusquets.

Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), Handbook of qualitative research (pp. 105-117). Sage.

Kaanders, P., Sepulveda, P., Folke, T., Ortoleva, P., & De Martino, B. (2022). Humans actively sample evidence to support prior beliefs. eLife, 11, e71768. https://doi.org/10.7554/eLife.71768

Kerr, N. L. (1998). HARKing: Hypothesizing after the results are known. Personality and Social Psychology Review, 2(3), 196-217. https://doi.org/10.1207/s15327957pspr0203_4

Kuhn, T. S. (1962). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica.

Lee, H. (2026, March 4). Skewed inspection and malleable hypotheses: How confirmation bias distorts science. International Association for the Study of Pain. https://www.iasp-pain.org/publications/relief-news/article/cognitive-bias-3/

Nickerson, R. S. (1998). Confirmation bias: A ubiquitous phenomenon in many guises. Review of General Psychology, 2(2), 175-220. https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.2.175

Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., … Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. BMJ, 372, n71. https://doi.org/10.1136/bmj.n71

Pfundmair, M., & Stöckli, S. (2024). The replication crisis as mere indicator of two fundamental misalignments: Methodological confirmation bias in hypothesis testing and anthropological oversimplification in theory-building. New Ideas in Psychology, 75, 101110. https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2024.101110

Ridley, M. (2018, November 15). The perils of confirmation bias [Entrada de blog]. Matt Ridley. https://www.mattridley.co.uk/blog/the-perils-of-confirmation-bias-part-2/

Rosenthal, R., & Lawson, R. (1964). A longitudinal study of the effects of experimenter bias on the operant learning of laboratory rats. Journal of Psychiatric Research, 2(2), 61-72. https://doi.org/10.1016/0022-3956(64)90002-6

Wason, P. C. (1960). On the failure to eliminate hypotheses in a conceptual task. Quarterly Journal of Experimen-

tal Psychology, 12(3), 129-140. https://doi.org/10.1080/17470216008416717

Yanai, I., & Lercher, M. (2026, February 10). When data finally support your hypothesis: The most dangerous moment in science? Science/AAAS. https://www.science.org/content/article/when-data-finally-support-your-hypothesis-most-dangerous-moment-science